

EL JUVENIL

PERIODICO DE ESCOLARES

PUBLICACION QUINCENAL

Redactores:

OSCAR ZAMORA — HERNAN VALVERDE

NOTA EDITORIAL

Al nacer, al aparecer en esta vida, todo se presenta risueño, color de rosa, sin que ninguna nube sombría empañe el sendero que se ha de trazar. Así lo esperamos en nuestra gira de periodismo infantil.

Nuestro periódico EL JUVENIL, saluda a sus amiguitos: los compañeros y compañeras de escuela.

Ofrecemos nuestro primer número, a aquellos que nos ayudaron con su cooperación.

Nuestro quincenal es dedicado a los niños, nuestros contemporáneos.

Hoy, 1º de octubre, verá la luz nuestro primer número.

Esperamos que nuestros amigos, tanto chicos como grandes, acogerán con entusiasmo nuestra labor en bien de la cultura infan-

til, y esperamos también de ellos su contingente para el buen éxito de este esfuerzo.

Respetuosamente saludamos a la Prensa nacional y a nuestros estimados lectores, al aparecer en el terreno del periodismo.

OSCAR ZAMORA A. HERNÁN VALVERDE L.

NED

Formando parte de una compañía de saltimbanquis, vivía un jovencito llamado Ned. No tenía más de quince años, pero trabajaba con la maestría de un buen acróbata: era contorsionista, daba prodigiosos saltos mortales, y cada representación era un éxito colosal para él.

Un día los saltimbanquis plantaron sus tiendas en un pueblo dominado por un suntuoso castillo. La representación fué muy aplaudida, y el hijo del dueño del castillo, un muchacho de 12 años llamado Pedro, se entusiasmó de tal modo con los ejercicios de Ned, que al siguiente día fué a buscarle y manifestó deseos de ser su amigo. Salieron a pasear juntos, y como Ned preguntáse a Pedro en qué podría complacerle, éste dijo:

—Tengo hace tiempo el capricho de alcanzar un nido de grajos que hay en la cima de un álamo muy alto, pero yo soy torpe y poco ágil y ningún mozo del

país se atreve a trepar a tal elevación. ¿Usted se atrevería?

—¡Cómo nó! Vamos allá y tendrá usted el nido que desea.

Pedro se puso muy alegre y durante un rato caminaron gozosos, atravesando prados en que pastaban rebaños de vacas. Todas pertenecían al papá de Pedro, y entre ellas había toros muy temibles.

Al fin llegaron al pie del álamo, y Ned, sin turbarse por la altura, empezó a trepar ágilmente. Pedro, entusiasmado, agitaba su boina roja dando gritos de júbilo.

Ya estaba Ned cerca de la cúpula, cuando oyó gritos de terror y de auxilio... Bajó la vista y vió a Pedro que trataba de huir de un toro que, excitado por el color rojo de la boina, le perseguía con furor.

Ned, viendo el peligro, bajó precipitadamente del árbol, destrozándose las humildes ropas y exponiéndose a caer. Pedro se le abrazó con angustia pidiéndole que le salvase.

La bestia irritada estaba cerca de ellos. Ned, lleno de sangre fría y teniendo a Pedro asido por la cintura, cuerpeó durante un rato al animal hasta llegar a un sauce, a cuyas ramas trepó, izando a su lado a Pedro en un esfuerzo supremo. En aquel momento el toro arremetió al árbol haciéndole bambolear de una formidable sacudida.

—¡Estamos en salvo!—dijo Ned instalándose entre las ramas.

—¡De buena nos hemos librado!—respondió Pedro estremecido:—pero qué haremos aquí?

—Esperar a que el toro se vaya.

Pero la bestia lejos de irse, arremetía una y otra vez, al tronco que vibraba con los tremendos golpes; y nadie aparecía, cerca ni lejos. ¡No había socorro que esperar!

—El árbol va a caer. Está medio podrido—dijo Pedro con angustia.

—Es verdad—respondió Ned.—Pero se me ocurre una idea. Sosténgase firme y déjeme hacer.

Y desabotonando su chaleco, se quitó una larga faja de franela azul que le ceñía el talle; luego se puso en pie sobre la rama más fuerte del árbol y en un momento en que el toro volvió a embestir el tronco, Ned saltó diestramente y vino a caer a horcajadas sobre el cuello de la bestia, con gran asombro de Pedro.

—¡Bravo!—no pudo menos de gritar éste.

El toro tuvo un estremecimiento terrible y quiso rechazar a su jinete. Pero éste no se conmovió, tomó la faja y con un gesto rápido, teniéndola con las dos manos, la apretó fuertemente a los ojos de la fiera para cegarla.

Confundido por esta inesperada agresión, el toro dió mujidos formidables, rodó, se sacudió; pero Ned se mantuvo siempre firme hasta que la bestia, dominada, ceso de moverse.

—¡Bravo Ned!—gritaba Pedro lleno de admiración y alegría.

—Bajad enseguida del árbol—gritó el acróbata— y huid. Cuando estéis en salvo, enviad aquí gente para que sujete al toro: pero hacedlo cuanto antes porque mi posición es fatigosa y apurada.

Con tanta eficacia cumplió Pedro esta obligación, que bien pronto Ned se vió en salvo.

El señor del castillo no podía dejar sin premio al salvador de su hijo Pedro. Recompensó generosamente a los saltimbanquis para que le dejasen a Ned, y educó a éste con tan buen éxito, que pocos años después era el intendente de los dominios de su bienhechor, y en adelante Pedro y él eran amigos inseparables.

MARC SANNIER

LA GALLINA DE LOS HUEVOS DE ORO

Erase una gallina que ponía
un huevo de oro al dueño cada día.
Aun con tanta ganancia mal contento,
quiso el rico avariento
descubrir de una vez la mina de oro,
y hallar en menos tiempo más tesoro:
matóla, abrióla el vientre de contado,
pero, después de haberla registrado,
¿qué sucedió? Que, muerta la gallina,
perdió su huevo de oro y no halló mina.

¡Cuántos hay que, teniendo lo bastante,
enriquecerse quieren al instante,
abrazando proyectos
a veces de tan rápidos efectos,
que sólo en pocos meses,
cuando se contemplaban ya marqueses
contando sus millones,
se vieron en la calle sin calzones.

SAMANIEGO

GRANDEZAS INFANTILES

(Para mi amigo Hernán Valverde L.,

Muy cariñosamente).

«... Y usted no piensa escribir algo para EL JUVENIL?», me dijo el simpático periodista, fijando en mí sus ojos visionarios y sin dejar su tarea de arreglar los tipos de imprenta.

Yo?, repuse, talvez no podría porque debe haber poco espacio y...

Nó!, me interrumpió enfáticamente, si va a salir con ocho páginas...!

Entonces, agregué yo, me daré el gran honor de colaborar con ustedes; y lleno de emoción, adivinando

una alegría infinita en las miradas de mi amiguito, que reflejaban un triunfo inmenso, me despedí prometiéndole el escrito.

Luego, meditando en *el gran niño*, pensé en un grandioso porvenir para la patria.

SEGUID...!

Vosotros, los valientes luchadores,
los que así comenzáis vuestro camino,
no temáis de la lucha los ardores
ni penséis en las iras del destino.

Así como el valiente peregrino
no fija la mirada en sus dolores,
impasibles seguid ese camino
azotando con furia a los traidores.

El verbo es Libertad. El verbo es Ansia
que anuncia el despertar, y sus clamores
—como lluvia de fuego que se escancia—

—como un esparcimiento de fulgores—
va rasgando el ropaje de negros
en que duerme cohibida la ignorancia...!

OILEGOR

San José, 1^o octubre de 1912.

EL JUVENIL

Periódico de escolares

PUBLICACION QUINCENAL

Suscripción mensual € 0.10
Número suelto 0.05

Para todo lo relacionado con el periódico, dirigirse á la Escuela Superior de Varones, No. 1, Edificio Metálico

ADVERTENCIA

Es aceptable la colaboración de jóvenes de ambos sexos. Solamente que al revisar los trabajos se decidirá si se publican ó no. — No se devuelven los originales.

NOTA

Por las dificultades con que tropezamos, este periódico no pudo salir el 15 del mes pasado; pero ahora lo lanzamos con todo entusiasmo.

== **ATENCIÓN!!!** ==



COMPRO, VENDO Y CAMBIO
Sellos de Correo de Costa Rica,
Centro América y Sud América.
Vendo á precios reducidos sellos
de todo el mundo, y me hago
cargo de pedir Albums y todo ar-
tículo Filatélico.



NOE PADILLA

== **San José de Costa Rica** ==